**ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS 2012**

**“NUEVOS CATEQUISTAS PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN”**

**TESTIMONIOS DE CATEQUISTAS**

**“HABLAMOS DE DIOS”**

**Mª José Díaz (Natividad de Nuestra Señora – Mejorada del Campo)**

Me gustaría compartiros brevemente cómo vivo mi compromiso como catequista, cómo me planteo esta tarea y qué me gustaría llevar a los niños a través de ella.

Hay personas que dicen referidos a la Primera Comunión -yo lo he oído mucho-, y también del Bautismo, que es mejor dejar que los niños crezcan, que se hagan mayores y que después de saber, de conocer y de entender, elijan que camino quieren seguir. Y recalcan mucho esto de saber y conocer, como si Dios fuese una teoría complicadísima a la que sólo se puede acceder desde la razón.

Mi opinión -desde luego- no es ésta; por eso yo soy catequista. Yo, como todos los que estamos aquí, he tenido ocasión de experimentar muchas veces el perdón y la misericordia de Dios a lo largo de mi vida. He visto que mis posibilidades humanas se ensanchan con Cristo. He tenido ocasión de comprobar cómo yo sola tropiezo continuamente y me equivoco, y cometo errores muy serios para mi vida y para la vida de las personas que me rodean, y sin embargo cómo con Jesús de la mano todo el mucho más fácil y todo es mucho más claro, todo tiene sentido.

Sé que el desarrollo de mi vida no es una tarea que yo tenga que llevar a cabo sola precisamente por eso, porque me equivoco y caigo.

Sé también que Dios espera algo de mí, que quiere que mi vida sea de una determinada manera. Sé que el Señor valora mucho mi vida, valora mi vida más de lo que yo la valoro. Sé que para Él soy más digna y más capaz de lo que lo soy para mi misma y por eso pone entre mis manos proyectos como hijos, familia, trabajo, parroquia, catequesis..., y por eso procuro llevar esta tarea sabiendo, teniendo muy claro, que es una llamada de Dios, que es un proyecto que Dios deja entre mis manos y que yo tengo una responsabilidad tremenda que he de realizar con mucha delicadeza y con mucho amor porque se trata de niños.

Todos, incluidos los niños, intuimos la presencia de Dios desde siempre, aunque a veces no seamos conscientes de ello. Por lo tanto, me planteo mi labor como catequista como un servicio que intenta facilitar esa presencia. Me gustaría que el misterio que es Dios se convirtiera en una presencia real y viva para los niños, que durante los tres años que les voy a tener sean capaces de conocer a ese Jesús que yo he conocido y que me ha señalado un camino que no tiene marcha atrás. Creo que es Jesús el que cada miércoles de seis a siete de la tarde me pone frente a esos niños y por eso cuando los tengo conmigo soy capaz de mirarles con tanto amor y con tanta paciencia, aunque a veces me falta. Son dieciséis niños de primero, con seis añitos, y no siempre es fácil, pero yo les quiero muchísimo y veo que detrás de cada vida, detrás de cada niño, hay un proyecto de Dios que de alguna manera se me ha dado la posibilidad de ir adelantando, de ir proyectando.

Considero muy importante que los niños aprendan las oraciones de la Iglesia Católica, algo que antes cuando éramos pequeños, las personas de mi generación sabíamos de manera natural, pero ahora llegan los niños sin saber ni el Padrenuestro. Yo les enseño, rezo con ellos, y me gusta que sepan lo que es un Evangelio, que lo toquen, que lo vean, que sepan que son libros que recogen la vida de Jesús y que todo lo que sabemos de Él está ahí para que se familiaricen con él.

Pero sobre lo que me gustaría es que ellos descubran al Jesús que llevan dentro, el real, el que tiene que ver con sus vidas.

Los niños son mucho más sensibles a las emociones que nosotros. Si yo consigo que ellos sientan alguna vez la presencia de Dios a través de una de mis palabras, de mis charlas, de mis comentarios, creo que mi cometido se habrá cumplido y que tendrán un hilo del que tirar cuando más adelante se extravíen y desorienten, que les puede pasar, como a todos, y lo sé por experiencia porque he tenido la suerte de tener una familia cristiana donde Jesús era parte de nuestra vida de manera cotidiana.

Recuerdo que cuando era pequeña y mi hermana se iba al colegio, iba a la cocina y encontraba a mi madre rezando mientras hacía las cosas. Me acuerdo cuando hice la Comunión, cómo mi madre insistía en que no me emocionara tanto con la fiesta y el traje sino con lo que me iba a pasar, que iba a ser algo muy hermoso, muy grande. Iba a tener a Dios en mi corazón. El resto era accesorio. Celebramos que yo iba a recibir a Jesús. Yo no la entendía muy bien pero intuía que era grande, algo importante, que después me marcó para toda la vida. Me acuerdo que me gustaba acostarme con mi padre porque me sentía muy protegida y él rezaba. Dios formaba parte de aquél momento sagrado entre los dos.

Había dos oraciones que rezaba y yo no sabía, el Credo y el Señor mío Jesucristo, y yo lo veía como si fuese una poesía, como si fuera algo sagrado que mi padre ponía ante Dios. Esto me sirvió de ese hilo que os comentaba que quisiera poner en el corazón de los niños por si algún día se pierden, para que puedan tirar de él y volver los ojos a Dios.

No soy la madre de estos niños, por lo que sé que no puedo hacer con ellos lo que podrían hacer sus padres si quisieran. Pero seguramente puedo hacer algo porque Dios me los ha encomendado y si tengo la oportunidad de crear en algún momento un clima parecido al que yo viví, quizá sea suficiente.

Todo está en manos de Dios, no depende de nosotros; somos sólo un instrumento de Dios y tenemos que tener disponibilidad, poner atención a lo que Dios nos señale, pero sabiendo que todo depende de Él.

Al final uno entiende eso de que salvarse en racimo es muy importante. Si los niños se salvan creo que yo también, y si yo me salvo se está empezando a salvar la humanidad entera. Por eso os animo a todos a que os planteéis esa tarea como algo importante, mucho más que ir un rato, una vez a la semana.

Ser catequista lo vivo con mucha alegría, amor, delicadeza y con mucha gratitud sabiendo que es una tarea que Dios me encomienda y os invito a que todos lo viváis así. Muchas gracias.